



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 2.

MADRID, 30 DE ENERO DE 1858.

AÑO II.

REAL MUSEO DE PINTURA Y ESCULTURA.

I.



scasos en Madrid son los monumentos antiguos. Solo el hospital de la Latina refleja en sus oscuros sillares los últimos rayos de los siglos medios; solo las puertas del Obispo y algunos sepulcros, los claros días del renacimiento.

Adornan en cambio esta córte grandes

edificios modernos: en el centro la Casa de Correos y la Aduana, hoy Ministerios de Gobernacion y Hacienda; al Occidente, el Palacio; al Oriente, el Museo de Pintura y Escultura.

Mandó construir esta última fábrica el rey Carlos III, trazóla el arquitecto Juan de Villanueva, deterioráronla y medio la arruinaron los franceses á principios de este siglo, restauróla y destinóla á lo que es hoy, Fernando VII.

Está situada al pié de la cuesta de San Gerónimo, debajo de las arboledas del Retiro, entre el Tivoli y el Jardín Botánico, al Oriente del hermoso paseo que cierran la fuente de Neptuno y la de la Alcahofa.

Sencilla es por demás su planta: un paralelogramo entre dos cuadrados; el paralelogramo de 578 piés de largo por 74 de ancho; los cuadrados mucho mas anchos y de solo 151 piés de largos.

Tiene cuatro fachadas. Mira la principal á Occidente. Está compuesta de una doble galería entre dos cuerpos avanzados interrumpida en su mitad por un magestuoso peristilo dórico. Consta la galería baja de catorce arcos de medio punto y cuatro adintelados; la alta, de veinte y ocho columnas jónicas que sostienen directamente sobre sus capiteles una elegante cornisa. Es el

peristilo saliente, de seis columnas, de la altura de las dos galerías, bello y de severas proporciones. Corre á lo largo y en los lados de los cuerpos extremos, un doble ventanage.

Grandioso es el peristilo. Alzanse entre sus últimas columnas sobre altos pedestales dos figuras que parecen defender la entrada de tan augusto santuario; sobre su cornisa un ático de cuyo centro arranca un cuerpo en que las artes reciben sus inmortales coronas de manos de Minerva.

No están decorados los intercolumnios de la galería alta, pero sí los machones de la baja. Está abierta en cada machon una ornacina rectangular en cuyo hueco se levanta, cuando no una figura alegórica, un hermoso jarron de mármol; sobre la ornacina un medallón encuadrado con el busto de uno de nuestros artistas.

Presenta á no dudarlo este museo grandes líneas. Las de las cornisas corren á lo largo de toda la fachada y aun de todo el edificio. A escepcion del peristilo hay, sin embargo, en lo demás cierto aire de mezquindad y de pobreza. Es la fachada, tenida en cuenta su desmesurada longitud, de escasa altura. Columnas, arcos, ornacinas, todo aparece pequeño y estrecho. Como para destruir mas el efecto, asoma sobre la galería superior el apaisado ventanage de un sotabanco: se desvanece toda ilusion al fijar los ojos en ese tercer cuerpo. Terminale un alto cornisamento: las ménsulas sobre ser muchas, son pesadas y de poco gusto. ¡Y en los cuerpos avanzados se eleva aun sobre este cornisamento otro sotabanco!

Es por otra parte tan ingrata esa absurda mezcla de la arquitectura griega y la romana.... Ni un solo adorno monumental habia en la griega que no fuese exigido á la vez por la filosofía y el arte; los hay muchos en la grecoromana condenados á la vez por el arte y la filosofía. Juan de Villanueva fue en usarlos parco: supo ya sobre todo desterrar de su peristilo el fronton, hoy ilógico y contrario al sentimiento estético. Mas decoró aun tan poco artísticamente la galería inferior y las ventanas...

La fachada de Mediodía lleva sin disputa sobre las demás una gran ventaja. Constitúyena una puerta rectangular y un airoso cuerpo arquitectónico que empieza á pocos piés del dintel y acaba en lo alto del edificio. Es el cuerpo corintio, de seis columnas estriadas, de las mas gallardas y nobles proporciones, de un todo lleno de armonía en que descansan con placer el alma y los sentidos. Recibió ya el color poético de que suele cubrir el tiempo las piedras de los monumentos; y suele absorber tan por completo al que se detiene á contemplarle

que ni su frio remate, ni los poco menos que ridiculos adornos de las ventanas laterales, en nada distintas de la fachada de Occidente, bastan á debilitar la impresion que produce en espíritus verdaderamente artistas. Su falta capital es quizá la de no arrancar del suelo.

La fachada de Oriente es la de los cuerpos avanzados en la parte de Occidente; la del Norte, de muy poco efecto. Consiste en un pórtico levantado sobre una escalinata y sostenido por dos columnas y dos medias columnas de orden jónico. Sobre su cornisa hay un hermoso grupo; en su fondo la puerta del Museo de Pintura, puerta colocada entre dos ornacinas enriquecidas con antiguas estatuas. Al revés de la de Mediodía, no logra concentrar esta fachada la atencion de los espectadores: una verja de hierro acaba de desfigurarla.

Vamos á penetrar ahora en lo interior del museo, á salvar con respeto el umbral de ese templo consagrado al genio. No detendremos aun las miradas en las esculturas ni en los cuadros; seguiremos circunscribiéndonos al exámen de sus bellezas monumentales. Dejamos para otro artículo la rápida ojeada que pensamos dar sobre las grandes creaciones del arte guardadas bajo esas claras y brillantes bóvedas.

El terreno que ocupa el Museo está mucho mas elevado por el Norte y el Oriente que por el Occidente y el Mediodía. La base de la fachada del Norte está al nivel de la cornisa que corre sobre la galería baja de la fachada de Occidente. Entramos por la del Norte en el piso principal del edificio.

Nos hallamos por de pronto en un vestíbulo que nos hace concebir de improviso la suntuosidad y la grandezza del Museo. Es circular, está cubierto por una cúpula encasetonada que tiene en su anillo diez piés de diámetro y descansa sobre ocho columnas jónicas. Le circunda una galería abovedada, alta de treinta y cinco piés por trece de anchura. Es un magnífico vestíbulo.

A la derecha y á la izquierda del que entra en él están las puertas de dos salones cuadrilongos, donde vive el espíritu de nuestros grandes pintores de los siglos XVI y XVII; en frente, la de la sala Italiana; entre esta y la de la derecha la que conduce á galerías de diversas escuelas; entre la misma y la de la izquierda, la de la galería de los reyes, donde están pintados, los mas por artistas contemporáneos, los monarcas que han regido los destinos de España. Verdadero vestíbulo, es el paso obligado para todas las salas; el punto desde que se las domina casi todas.

La sala de verdadero interés monumental es la de las escuelas de Italia. Precédela una pieza cuadrada cu-

hierta por otra cúpula de bellos casetones. Abrele paso un arco de veinte y nueve piés de altura. Tiene trescientos setenta y ocho de largo, sobre treinta y seis de ancho. Está ricamente abovedada. Decórala en su centro un cuerpo arquitectónico con una cúpula de doce piés de diámetro. Inúndanla por todas partes torrentes de luz. Es tan suntuosa como sencilla, tan grande como bella. Fáltale solo altura. No cuenta mas elevacion que la de treinta y ocho piés; solo en su centro llega á tener cincuenta y cinco desde el suelo al remate de la cúpula.

En medio de esta sala, á la izquierda, se abre la *de la reina Isabel*, donde modernamente se han reunido, como en un ramillete, las mas hermosas flores del arte que encerraba este museo. Termina la sala en semicírculo, no tiene por anden sino una como galería limitada por una baranda. Hueca en su centro, deja ver debajo otra de iguales formas y dimensiones que contiene las mas elegantes figuras debidas al cincel de la edad antigua y la moderna. Muy baja es la sala, pero de buen efecto: sus tesoros artísticos neutralizan la mala impresion de sus faltas.

Al fin del gran paralelogramo de las escuelas italianas se estiende aun otra sala, no para omitida. Es circular, está cerrada por una cúpula de abundantes molduras que vierte luz sobre encantadores paisajes de Poussin y Claudio de Lorena, sobre originalísimas tablas de Alberto Durero, sobre magníficos lienzos de las escuelas holandesa y francesa.

Comunican sus dos puertas laterales con dos corredores, entrada de otros dos salones iguales á los que en la estrechidad opuesta guardan las obras de nuestras escuelas de Valencia, Madrid y Sevilla. Contienen los salones numerosas y ricas pinturas de la escuela flamenca.

Cuenta aun el museo otros salones: mas ¿á qué describirlos? merecen ya la atención únicamente los de la escultura, que ocupan la planta baja del edificio. Son los principales dos paralelogramos separados por una rotunda que está en la misma línea del peristilo de Occidente y sirve como de templo al grupo de Alvarez. La rotunda es algo oscura pero severa y noble, los salones tan magestuosos como sencillos. Ve uno revivir allí la antigüedad con sus héroes y sus dioses, sus repúblicas y sus filósofos, sus poetas y sus artistas. Casi cada objeto de escultura nos trae allí á la memoria siglos remotos y pueblos que bajaron al sepulcro llevando consigo el genio que los dirigió al través de mil sangrientas batallas y catástrofes por el camino del progreso y de la gloria.

Pero se nos va sin sentirlo la imaginacion: no ha llegado aun la hora de recorrer á la luz de la historia estos salones. Es inmenso el museo, y tiene hasta sus corredores atestados de objetos ya de pintura ya de escultura. ¿Querrá creerse que no cabe aun apreciar en él todas las evoluciones porque ha pasado el arte? De muchos pintores sobran cuadros, de otros faltan. La Alemania moderna queda completamente desconocida. La escuela francesa está pobremente representada. En las mismas escuelas italianas hay grandes vacíos. Hasta pintores españoles de gran nota no tienen aquí obras por donde quepa juzgarlos. Para conocer bien á Zurbarán es indispensable pasar á Sevilla. Viladomat, artista notable bajo mas de un concepto, no ha hallado aun cabida donde la han hallado tantos de mucho menos talento. ¿Qué hay tampoco en este museo de nuestros pintores de la edad media?

Seria, con todo, muy fácil completarle: no habria mas que apelar al cambio. Pero es tanta la incuria española....

Es, aun tal como está, el museo uno de los mejores de Europa. Podria ser sin gran trabajo ni sin muy enormes gastos el primero del mundo.

FRANCISCO PI MARGALL.

POESIA GALLEGA CONTEMPORANEA.

I.

Antes de hablar de la poesía gallega contemporánea, séanos permitido estendernos en algunas, aunque breves reflexiones, acerca del origen y de la índole del dialecto en que se halla escrita.

No entraremos, sin embargo, en la cuestion tan de lleno como seria de desear; sin los conocimientos necesarios para esta empresa de suyo hartó difícil, sin libros de ninguna clase que consultar, antes de emitir nuestra opinion, no podemos hacer otra cosa que apuntar algunas ideas que nosotros creemos acertadas para que los que andando el tiempo y con mayor copia de datos se dediquen á ilustrar este punto, bastante oscuro á la verdad, puedan desecharlas ó tomarlas en cuenta segun satisfagan ó no las exigencias de un criterio desapasionado é ilustrado.

Escusado es detenerse en probar que el gallego es un dialecto cuya estructura difiere notablemente de la del idioma castellano, y que por lo mismo mal puede ser como cree de consuno el vulgo ignorante, el casllano *corrompido*, asi como tampoco es el antiguo cas-

tellano que se conserva todavía en aquellas montañas, en toda su primitiva rudeza.

Si este dialecto no lo hablase un pueblo que forma parte de la monarquía española, un pueblo hermano, digámoslo asi, en continuo roce con sus vecinos, viviendo su vida, teniendo una misma historia, unas mismas leyes, y costumbres análogas, bastaria el que ambos se derivasen de un mismo idioma matriz y que hubiesen sufrido los dos pueblos las mismas irrupciones extranjeras para que se fuesen modificando á un tiempo y de un modo semejante, resultando de aquí cierta paridad, cierta semejanza, que no puede menos de notarse al comparar aquel dialecto con el idioma castellano, máxime hoy en que este último ha introducido, no solamente palabras, sino giros enteros habiéndole hecho ya perder en algunos sitios su primitivo carácter.

Los pueblos del Norte que se apoderaron de España, no pudieron, sin embargo, hacer que su idioma fuese aceptado por los naturales al propio tiempo que su dominacion; asi fue que ellos mismos tomaron de los vencidos parte de su lenguaje latino, mezclándole despues con el suyo y confundiéndose ambas razas. Para entenderse mejor, dieron principio de este modo á la gerga bárbara é inculta, origen y principio del idioma castellano y de algunos de nuestros dialectos. Los suevos y los godos, los únicos pueblos invasores que lograron dominar en nuestro país, tenian, ademas de ser de raza germánica, otros puntos de semejanza entre si, pues Tácito que dividia las razas germánicas en dos grandes grupos, *suevos* y *no-suevos*, coloca á los godos entre los primeros. Es, pues, de inferir de aquí que el lenguaje de ambos pueblos fuese bastante parecido, y de este modo se comprende mejor que el dialecto gallego y el antiguo castellano tengan tantos puntos de contacto, que puedan inducir á creer que uno de ellos es la matriz y el otro su corrupcion ó su perfeccionamiento como quieren algunos.

No existen monumentos que puedan darnos á conocer hasta qué punto de bondad llegaron esas gergas ó nuevos lenguajes antes de la dominacion árabe en España. Verificada esta, el cataclismo que necesariamente sufrió nuestro país, debió ser bastante para conmover la sociedad visigoda, hasta el extremo de que esta al perder su autonomia, perdiere tambien, como asi sucedió, no solo su civilizacion, sino hasta los mas pequeños restos de ella, notándose esto de un modo mas palpable en aquellas provincias que, por efecto de hallarse bajo la presion árabe, apenas podian, al abrigo de las protectoras leyes que aquel pueblo les habia dado, desear su emancipacion.

La civilizacion entonces se retiró con los valientes de la reconquista al abrigo de las montañas en que habia aun hombres libres. Fueron estos agrandando el estrecho círculo en que giraron al principio; Asturias y Galicia respiraron libres del poder sarraceno, y entonces, en particular en esta última provincia, las ciencias de aquellos tiempos empezaron á levantar su débil vuelo, tanto que segun se desprende de una escritura del obispo Pelayo, habia en Santiago estudios dotados, segun el parecer de Gándara, por el rey don Ordoño.

Seria necesario para nuestro intento entrar en algunas consideraciones acerca de la historia civil y política del antiguo reino de Galicia, pero esto nos lo impide lo breve de nuestro trabajo. Si es verdad que los pueblos llegan siempre á un período de engrandecimiento que pierden poco á poco, para caer en una triste y vergonzosa vejez de donde salen de nuevo, pueblos vírgenes, para llegar otra vez á la pasada grandeza y caer de su altura, Galicia tuvo en los primeros siglos de la reconquista ese período que en otra ocasion hemos llamado virilidad prematura, Galicia fue entonces grande y poderosa como se podia ser en aquellos siglos bárbaros, Galicia, por su desgracia, llegó á su apogeo, en un tiempo en que este era un miserable eco de otros dias de prosperidad y de grandeza.

Con vida pública, lejos del teatro de la guerra á donde marchaban sus caudillos para volver cargados de despojos, naturalmente allí debia perfeccionarse el lenguaje, y adquirir esa flexibilidad, ese desarrollo que en vano se busca en el castellano de algunos siglos despues.

Para convencerse de esto basta leer las escrituras de donaciones, las carta-pueblas, escritas en dialecto gallego y compararlas luego con las obras que nos quedan del castellano antiguo, cuando aquel no solo era un verdadero idioma, con toda la riqueza y la armonía de una lengua literaria, sino que conservándose y mejorándose en Portugal, llegó mas tarde á un alto grado de perfeccion, perfeccion á que llegaria en Galicia si esta como la nacion hermana, hubiese conquistado con su independencia una nacionalidad que protegiera el desarrollo de lo que es hoy un dialecto solamente.

Pidal y con él algunos otros escritores, creen que la verdadera cuna del idioma castellano, asi como la época de su aumento, engrandecimiento y algo de esa riqueza de voces que posee y del perfeccionamiento á que ha llegado despues, data cuando mas de la conquista de Toledo por Alfonso VI. ¿Y á qué altura no habia llegado el dialecto gallego en tiempo de este rey?... Compárese la rudeza de frase, la falta de armonía en los períodos,

lo descarnado y áspero de cualquier trozo del poema del Cid, poema escrito segun todas las probabilidades á fines del siglo XII con el siguiente trozo del llanto que á la muerte de su hijo don Sancho, que pereció en la batalla de Uclés, hizo segun Sandoval, el rey don Alfonso VI (1).

Ay! meu fillo, lume dos meus ollos, solaz da miña vellez. Ay! meu espello en que me soia ver, y en que tomaba muy gran pracer. Dádeme meu fillo condes, etc.

Adviértese aquí desde luego, que no son las palabras las que constituyen la diferencia entre este período y otro escrito en castellano antiguo, conque algunos hallan bastante semejanza; son los giros, es el modo de decir, que cualquier hijo de aquel antiguo reino reconoce como de sus montañas.

La prosodia castellana, asi la de aquellos tiempos como la de hoy, es diferente de la de aquel dialecto. Conserva este mas pura la índole de la lengua latina; y su estructura, sus voces, que el idioma castellano, y si los estrechos límites á que tenemos que ceñirnos nos lo permitieran, entraríamos mas de lleno en esta cuestion, que es la principal cuando se trata de comparar un lenguaje con otro y de hacer ver la marcada diferencia que existe entre ellos. El dialecto gallego por su riqueza de voces, y por su libre construccion, es aun hoy un idioma capaz de sustituir hasta con ventajas, al castellano, pues basta saber que á no haber caído en el olvido estaria en la actualidad al nivel del portugués, á quien Sismondi llama el castellano deshuesado, siendo tanto mas dignas de crédito nuestras palabras, cuanto que los mismos escritores lusitanos dicen, que su antigua lengua y el gallego *erao antigamente quasi uma mesma, nas palavras é nos diptongos, et pronuntiacion, que as outras partes de Hespaña nao tem* (2).

II.

Nos hemos detenido mucho mas de lo que era de nuestro propósito, en probar que el dialecto gallego estaba completamente formado, servia ya de lengua literaria cuando el castellano se hallaba todavía en su infancia, porque unas palabras claras y terminantes del marqués de Santillana, acerca del origen de la poesía castellana, han dado lugar á reñidas polémicas, por parte de algunos.

Si como dice Santillana, escribian los trovadores castellanos en el dialecto gallego ó no, es cuestion decidida ya por todos los que entiendan algo de nuestra antigua literatura. No bastaba decir y probar que se escribia en aquellos tiempos en castellano, como lo hizo Sanchez, era necesario para conseguir el objeto que se proponia, probar, que no se escribia en gallego, cosa imposible, cuando se olvidó de ello, quien tenia mas interés en hacer ver esto, y quien no carecia de talento para conocer que á semejante empresa debian dirigirse todos sus esfuerzos.

Tiknor asegura que esta es una cuestion imposible de resolver, pero no lo creemos asi nosotros; será imposible para aquel que quiera, sin mas que su empeño ungrir oleo de verdad, á una ú otra opinion de verdad, pero nosotros vemos que existe en esta cuestion un término medio, aun cuando, y aparte de todo sentimiento extraño á ellas, creamos que fue mas usado el gallego y portugués; pues para ello tenemos otras razones muy dignas de tener en cuenta. Segun el marqués de Santillana, los trovadores componian *cántigas* que como indica esta palabra, servian para cantar al compás de los instrumentos músicos de aquellos tiempos, y las componian con preferencia en ambos dialectos. Esto se comprende mejor cuando estudiando la literatura especial de aquellos reinos, y en particular el de Galicia, se ve que allí la inspiracion dominante es el sentimiento, que es el que prevalece casi siempre en esa clase de composiciones. Asi tuvo poetas líricos, y nada mas que esto. No porque la escuela provenzal dejase sentir allí su influjo no; ellos tenian, como tuvieron despues, como lo tienen hoy los poetas de aquellas cuatro provincias, un corazon lleno de dulce sentimiento, respondiendo siempre sus versos á los impulsos de sus almas ensañadoras. En ellos no era escuela, era el sentimiento espontáneo, libre.

Teniendo en cuenta que los trovadores de aquellos tiempos escribian sus *cántigas* ó *decires* para ser cantados, no olvidando que el gallego estaba mas trabajado como idioma literario, y servia por lo mismo mejor que el castellano que se hallaba todavía en su infancia, no necesitábamos que el estudioso autor de la *Historia de la música en España* nos hablase de la música de Galicia, de esa música que no solo inventaba nuevos instrumentos, sino puntuaciones musicales,—es decir,—que aquel pueblo, á quien hoy tanto se afecta desdeñar, tenia en los siglos mas bárbaros de la edad media, un idioma, una literatura y música,—no necesitábamos, repetimos, buscar en sus palabras un apoyo en favor de nuestra opinion, puesto que Terreros dice terminantemente, hablando de Galicia en los tiempos á que nos referimos, «asi como dominaba la lengua en la poesía vulgar, asi tambien dominaba su gusto en la música.»

Puede efectivamente disputarse, sobre si la poesía vulgar se escribia ó no en gallego, aunque haya escri-

(1) Murió este rey en 1109.

(2) Duarte Nuñez de Leon.—*Origen de lingua portuguesa.*

tores extranjeros que como Dunham y otros aseguran, que el rey don Alfonso el Sabio no habría usado al dialecto gallego, postergando el castellano, «si este último se hubiese adaptado también a su propósito, ó lo que es lo mismo, si hubiese estado también cultivado», pero en cuanto á la música está ya fuera de toda duda, él que dominaba no solo el gusto, sino la música, pues en Castilla apenas existía cuando en Galicia había llegado al punto de perfección posible en aquellos días, según nos hablan los autores que se ocuparon en historiar las vicisitudes porque pasó en nuestro país este divino arte.

¿No se puede creer muy bien, aun cuando se pongan en duda las palabras de Santillana, que dice *yo he visto* en poder de mi abuela un libro de cántigas y decires escritas en gallego y portugués, no se puede creer, que los trovadores castellanos que tomaban de un país hermano la música para sus cántigas, hiciesen estas también en gallego? ¿No se puede creer, que, pues Galicia había llegado en aquellos tiempos á un grado de civilización superior á la de las demás provincias, imprimiese el sello de su preponderancia intelectual, casualmente en la poesía que es donde más se deja sentir la influencia del país más civilizado sobre el que lo está menos?

III.

Dejemos á un lado esta enojosa cuestión.

Llenos están nuestros antiguos cancioneros, de versos hechos en dialecto gallego, lo mismo los españoles que los portugueses.

Pero desde el momento en que los Reyes Católicos, siguiendo su gran obra de centralización, atrajeron las cuatro provincias al tormentoso vértice de la guerrera política de aquellos tiempos; desde el momento en que Galicia entró bajo el verdadero poder de la monarquía española, desde que sus hijos fueron á recoger en el campo de batalla los sangrientos laureles de que se envanece nuestra patria, porque le recuerdan sus días de triunfo y de poderío, es desde cuando, perdida la literatura provincial, puesto que esta siguiendo el impulso dado por los Reyes Católicos, había ido á confundirse en el vasto mar de la literatura patria, relegado el gallego á la categoría de dialecto, dejóse de escribir en él, perdió la pequeña importancia que tenía hasta en el estrecho y reducido terreno en que se hablaba, y desde entonces hasta hoy, pocos, muy pocos han sido los poetas que han tenido para el perdido idioma de los antiguos trovadores, una mirada de compasión.

La esclava se había hecho reina.

La traducción de la obra del obispo Servando, hecha en este idioma por Seguino, es la última obra literaria, en que se usó la lengua que había servido al rey Sabio para escribir sus hermosas y tiernas cántigas, modelo de dulzura y de sentimiento.

Poco importa que Vazquez de Neyra resucitase á principios del siglo XVII la poesía gallega, apenas tenemos de él más que el siguiente soneto, soneto que copiamos para que se pueda comparar con las poesías gallegas de nuestros días, y conocer así y ver cuánto ha ido perdiendo hasta hoy el dialecto gallego, del que podemos decir con harta fundamentación que se ha castellанизado.

SONETO.

Morte cruel esa traidora maña
de roubar de un cato á humana vida,
¿con qué ollos á podeche ver cumprida
na santa reina qu' oxe perde España?

De aquel rancor que le carcome é laña
che tiña á mao para matar erguida,
¿non deras noutra parte esa ferida
dónde non fora á lastima tamaña?

¿Non se torcera aquel fatal costume
é á ley que iguala do morrer na sorte
os altos reis c'os baixos labradores?

Terrible en fin é tea poder, ó morte,
pois diante de ti reis é señores
son néboa, sombra, póo, son vento é fume.

Desde el autor de estos versos, hasta el padre Sarmiento, no encontramos un solo nombre que llene este vacío de un siglo.

Hay una pequeña ciudad en el antiguo reino de Galicia, que se halla rodeada de agua, de árboles, de montañas; risueña como una ciudad del Mediodía, su atmósfera limpia y serena está cargada de perfumes, los vientos que vienen de la mar, traen las misteriosas armonías de las olas, las ligeras nubes que cruzan su cielo, como pájaros errantes, llevan en su seno algo de aquella hermosura, algo de aquella poesía que envuelven las cumbres de sus montañas. Como las ciudades del Adriático, se mira en el cristal de los mares, y la pródiga naturaleza vistió aquellas orillas, aquellas verdes y silenciosas cañadas, de árboles centenarios, de plantas gigantes, de flores, de todo cuanto podía engalanar aquella hija mimada. Ni faltan las sombrías ruinas que evocan recuerdos de otros hombres y de otras edades, ni los maravillosos lejos, en que se ven como escalonados, igual á pájaros marinos que salen á tomar el sol al arenal, los cien pequeños puertos, que se adelantan á dar la bienvenida al marino que se torna á tan pintores-

cas playas. Pues bien, en esa ciudad, el ilustre beneditino, sino con grande inspiración, ¿qué gran poeta tuvo su siglo? al menos con entusiasmo por su patria, y con grandes conocimientos en el dialecto que había hablado en su niñez, describió en aquel sitio pintoresco, desde donde según sus mismas palabras

se ve toda a isla
con seus ardeos,
Se ve o mar bravo
se ve o mar quedo
de Ons é de Tambo
as Ilhas do lexos...

escribió un libro, que bajo un modesto título, lleva el sello del amor que le animaba hacia su país natal, siendo el primero que después de algunos siglos echó con aquel libro los cimientos de una verdadera literatura provincial, en que todo debe ser hijo de aquel suelo, inspiración, horizontes, lenguaje y aspiraciones.

Así lo comprendió aquel hombre cuya portentosa imaginación todo lo abarcaba, en todo estaba presente, y ante cuyos ojos de penetrante mirada parecía descender su velo el desconocido porvenir. ¡Lástima grande que el descuido y la indiferencia con que se miran estas cosas en nuestra patria, permita que semejante libro permanezca inédito!...

IV.

Nos hemos apartado bastante del camino que debíamos seguir en estos pobres estudios, sin importancia y sin pretensiones de ninguna clase.

No nos queda ya de quién hablar en los pasados siglos: podemos muy bien entrar ahora en el exámen de la poesía gallega contemporánea.

Pero ¿no merece el pueblo, ese gran poeta, sublime, sencillo, tierno, aun cuando sea á veces chocarrero y de mal gusto, que empecemos por él? La poesía popular, caracteriza un reino ó una comarca, describe una costumbre ó una creencia, nos da la muestra más palpable y digna de crédito acerca de su cultura ó de su barbarie, es pues necesario que aun cuando en breves rasgos, digamos algo de esa poesía, que forma la atmósfera intelectual de un pueblo, que no es de nadie, y es de todos, flores que brotaron ignoradas y que en todos los sitios dan su perfume, estrellas que iluminan dulcemente el cielo bajo el cual reposamos, y que nadie sabe de dónde vienen, á dónde van, dónde tienen su morada.

Mirad, apenas la historia echa un borron de infamia sobre la frente de un héroe querido, cuando el poeta popular, ese corazón que siente por todos, protesta en su lenguaje del cielo, con la misma voz; con el mismo valor con que protestaban sus hermanos desde su humilde retiro, y desafía á la historia y al tiempo, se burla de los victoriosos enemigos del héroe, y levanta su canto en favor del desgraciado, canto que va de choza en choza, que pasa de generación en generación, y que duraría más que el liviano recuerdo de la traición si él mismo no lo perpetuara.

Cae Pardo de Cela, personificación, jefe de una revolución que tendía á acabar con el poder feudal, parece á las asechanzas de ese mismo poder; el historiador, y el noviliario, callan su nombre por no manchar, según ellos, unos pobres timbres de familia; no importa, el poeta popular esclama:

A Deus daran conta de lo
que lles queira perdonar
lo que acabou á Fronseira
e á vida do Mariscal.

Existe una costumbre, poética, sencilla, mejor dicho, patriarcal, en medio de aquellas montañas que se alzan cerca del mar cantábrico; el poeta la viste con el traje de la poesía culta, y hace asomar á los labios la sonrisa incrédula; pero ved, el pueblo canta, el pueblo la santifica y le presta ese dulce baño de castidad, esa certeza que sin saber por qué acogemos, y no podemos hacer otra cosa más que amarla, admirarla. ¿No creis ver en estos cuatro versos que la describen, algo de pureza, algo de idealismo que la hace querida á nuestros ojos?

—Cantan os galos pra o dia.
Erquete meu ben é vaitel...
—Como me hey dir queridíña
Como me hey dir é deixarte!...

Nuestra memoria apenas nos permite recordar algunas de aquellas lindísimas cántigas que arrullaban nuestro sueño las hijas de aquellas hermosas riberas.

¡Ah! convengamos una vez más, que no se conoce enteramente el genio poético de un pueblo, por el de un poeta; hemos visto que estos muchas veces han sido lo contrario de lo que era y les exigía su época, no es necesario conocer esa poesía popular, espontánea, fresca, verdadero eco de los sentimientos, de las necesidades, de las aspiraciones de la multitud. Poco importa que apoyados en la mayoría de los poetas de Galicia sostuviéramos y probáramos que es más, que allí la inspiración es el sentimiento, nada habíamos dicho, nada habíamos probado, sino viniese la poesía popular, sino viesen esos pobres cantares, á dar más vigor á nuestras aseveraciones.

MANUEL MURGUÍA.

DE PARIS A LONDRES.

A S. DE S.

Londres 25 de agosto.

Querido Pepe: las ocho de la noche serian cuando me acomodé en un solitario compartimento de los coches de primera clase del convoy, que salía espresamente de París, con dirección á Boloña.

Veinte segundos después íbamos echando chispas por el ferro-carril del Norte.

Asomándome alternativamente á las ventanillas, con la curiosidad de un niño, quería reconocer el vasto horizonte de la llanura iluminado por la tenue claridad del crepúsculo. ¡Intento vano! Como las nubes que el huracán atropella y deshace, como las cintas de fuego que forman los tizones de una hoguera cuando se les agita en círculo, así pasaron ante mi vista el monte de los Mártires (*Montmatre*) y San Dionisio, que ha perdido su torre gótica arruinada por la edad, y sus régias tumbas por el imbecil vandalismo de los revolucionarios del 93. Algo alcancé del aspecto de Montmorency y de sus campiñas pintorescas, que en los domingos se pueblan de giras de campo y de alegres cabalgatas en burro, procedentes de la clase más laboriosa y más sana de París; pero al llegar á Enghien, la oscuridad era tan grande como la de aquella noche terrible en que Napoleón hizo asesinar con las fórmulas de un proceso al infortunado duque que llevaba el título de este castillo.

Los empleados gritaron Creill, y me acordé de que en este pueblo había estado loco Carlos VI, luego Liancourt y Clermont, Breteuil y Aylli; sin que yo conserve de estos lugares más recuerdo que sus nombres.

La vía comenzaba á desarrollarse en un terreno frágil, porque unas veces íbamos colgados sobre los valles, y otras atravesábamos zanjas abiertas á pico en los costados de los alcornoques y de las colinas.

El cigarro se acabó, mis párpados empezaron á pesar más de lo ordinario, y casi estaba dormido cuando llegamos al *paradero* de Amiens, y no estrañe que diga *paradero*, porque en castellano no hay más *estaciones* que las de la *via sacra*. En vez de seguir la corriente familiar de viajeros que se dirigía á la fonda, pregunté por la puerta de Montrescut, y me contestaron que ya estaba derruida, y que se hallaba lejana de aquel punto. Fue esta nueva de gran contrariedad para mí, pues no quería pasar por Amiens sin conocer el teatro de la famosa hazaña de aquel esforzado capitán Hernán Tello Portocarrero, hombre pequeño de estatura y de ánimo gigante, que en 11 de marzo de 1537 con diez y seis soldados y doscientos arcabuceros, tomó una plaza que luego el valeroso rey de Francia, Enrique IV, tardó seis meses en recuperar.

Permíteme que desde país extranjero te recuerde algunos pormenores de tan gloriosa hazaña, pues mi breve relato será más agradable á tu ánimo que la descripción de estas cenas al vapor de las hosterías de los ferro-carriles; fuera de la patria y en el corazón de naciones poderosas, las memorias de nuestra grandeza pasada dan mejor temple al espíritu y le sirven de consuelo.

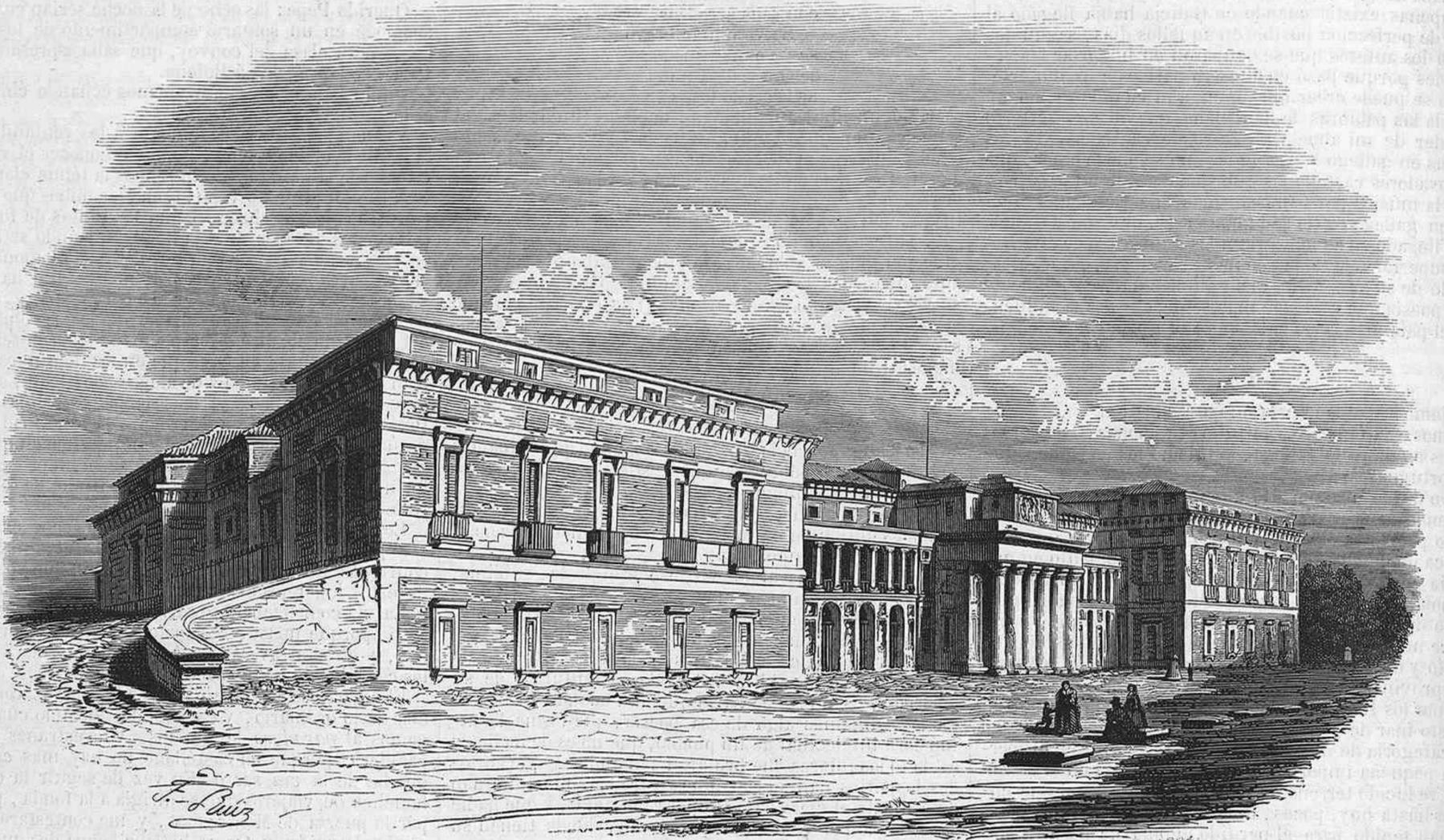
En tiempos de Felipe II, nuestros dominios de Flandes, llegaban al territorio municipal de Amiens. Dorlans (los franceses dicen Donlens), tenía guarnición española que mandaba el inclito capitán Hernán Tello de Portocarrero. Ganoso de gloria y meditando siempre peligrosas empresas, el gobernador de Dorlans envió secretamente á Amiens al sargento Francisco del Arco, veterano ladino que conocía la tierra, y hablaba el francés como los naturales. El sargento cumplió su secreto encargo, y encerrado con su capitán, ambos trazaron el sorprender y tomar la plaza vecina. El archiduque, noticioso por Tello del intento le envió tropas, y la noche del 10 de marzo de 1537, salió el capitán español con dos mil hombres y amaneció cerca de Amiens. Diez y seis soldados escogidos que conocían bien la lengua de la tierra, se disfrazaron de campesinos; unos llevaban legumbres, otros aves, estas frutas, y aquellos costales de nueces; un gran carro de heno tirado por dos mansos bueyes, cerraba esta cohorte de vendedores: todos llevaban armas, pero cubiertas. Doscientos arcabuceros se quedaron en celada detrás de una ermita hoy arruinada, y á poca distancia el resto de la infantería y caballería. Apenas apuntaba el sol, cuando los diez y seis disfrazados se mezclaron con la gente que venía al mercado, y entraba por la puerta de Montrescut; los de las nueces desataron con maña los costales para que se derramase su mercancía, y la guardia de la ciudad se arrojó á recoger la fruta con rechilla y algarazas; en tanto avanzaron los del carro de heno y lo atravesaron en la puerta para que ni esta pudiese cerrarse, ni menos levantarse el puente levadizo; así las cosas, Francisco del Arco saltó de entre el heno, y disparó un pistoletazo al jefe de la guardia, dejándolo tendido á sus pies, y dando la señal á los suyos que cerraron con los soldados franceses. Estos se pusieron en defensa prontamente y alarmaron la ciudad; pero Hernán Tello cargó con los arcabuceros y la reserva, y antes de dos horas ya estaba tomada y saqueada una de las plazas más fuertes del rey de

Francia, y en sus castillos ondeaba el pabellon rojo y grana de Castilla.

París quedó consternado al saber que los españoles estaban á sus puertas; Enrique IV, que pasaba el tiempo en fiestas y en saraos á la veneciana, exclamó:—«Basta de hacer el rey de Francia, vamos á hacer el rey de

Navarra.»—Envió por el pronto al mariscal de Biron á que bloquease á Hernan Tello, y despues con toda la córte, inclusa la linda Gabriela, fué en persona á poner sitio á Amiens. Luego conoció que la empresa no era una aventura de torneo, y despidió á las damas y á los juglares, y puso el mayor rigor en la disciplina de su nu-

meroso ejército. Los asaltos se repetian y el valeroso Tello, no solo no cedía, sino que hizo, entre otras, una salida en que degolló á setecientos franceses. La artillería de sitio se multiplicaba, las minas y las contraminas eran tan frecuentes, que muchos dias españoles y sitiados se batian debajo de tierra como en un campo. Hernan



REAL MUSEO DE PINTURA Y ESCULTURA.

Tello pidió socorro al archiduque, sin desmayar un punto; pero el 4 de setiembre, disponiendo una salida desde lo alto de un rebellin, le hirieron mortalmente de una bala que le entró por debajo del brazo; murió á pocas horas Tello, mas su memoria quedará siempre viva en la historia.

El archiduque juntó veinte y cuatro mil hombres, y no derrotó al rey de Francia por exagerada prudencia del almirante de Aragon y del duque de Ariscot, pues hubieron las avanzadas del campamento francés al descubrir su ejército.

Por eleccion de los oficiales, don Geronimo Carrafa, marqués de Montenegro, se encargó del mando de Amiens, y despues de algunos combates sin esperanza de socorro, contestó á las proposiciones de Enrique IV, que capitularia si en ocho dias no le llegaban fuerzas, y como el archiduque no pensaba volver, autorizó al gobernador para que tratase, y así lo hizo, saliendo los españoles como habian entrado, con banderas tendidas, carros cubiertos, y con todos los honores de la guerra á la vista del mismo rey, que luego los agasajó mucho, como que habia gastado en el sitio seis millones de escudos de oro y mas gente que en una campaña....

La hora de partir ha llegado y he de hablarte del resto del viaje; perdona que nada te diga de las famosas industrias de esta ciudad, de su catedral, una de las mejores de Francia, y de otras cosas que si bien no he visto, á usanza de otros viajeros, pudiera copiar de las Guías y de los Diccionarios, cuya fidelidad es notoria. Al montar en el tren me acuerdo con admiracion sincera de que aquí nació el hombre extraordinario que precipitó al Occidente sobre el Oriente: ¡Pedro el ermitaño!

Si el tren fuese hácia Calais ¡cuántos recuerdos de España encontraríamos á cada paso! pero ya sabes que esta clase de caballerías no se manejan tan fácilmente como los pacíficos burros que nos llevan por esos andurriales.

Ya caminamos á rienda suelta y un francés que ha venido á turbar mi soledad, me dice que estos campos son fértiles y que dan trigo, lino y cáñamo, y pastos para mucho y buen ganado; durante estas observaciones hemos pasado por Piquigny, Hangert, Longpre y Pont-Remy, y antes que yo tuviese tiempo de enterarme del porte de mi improvisado cicerone, este saltó en un paradero, que era precisamente

el de Abbeville, y no le ví mas. Empezaba la niebla, de lo cual deduje que nos hallábamos cerca del mar; Abbeville estaba envuelta en el manto de la noche, y tenia ademas un rebozo de nubes. Dióme gran pavor, pues se me vino á las mientes que los magistrados de aquella villa habian condenado á la hoguera al joven caballero de La Barre, por cantar coplas licenciosas y no haberse quitado el sombrero al pasar una procesion; efecto necesario de las ideas y del rigor de aquellos tiempos en materias religiosas.

Tres ó cuatro pueblos mas y hemos llegado á Bolonia. Esta ciudad que parece una colonia inglesa, tiene muchos recuerdos clásicos; César la construyó á semejanza de la Bolonia italiana, y allí escondia las flotas con que domeñó á los bretones, pensamiento que despues tuvo Napoleon y que hubiera realizado si entonces hu-

biese existido la marina de vapor. Tambien Carlos V de Alemania y I en España la saqueó.

Eran las doce á nuestra llegada y caia una llovizna glacial, ó mejor dicho, estábamos sumergidos en una niebla helada que nos calaba hasta los huesos. Todos los viajeros, como una corriente desbordada, se precipitaron al despacho de los pasaportes, operacion inútil segun verás despues; pero capaz de hacer perder la paciencia al hombre mas flemático. Luego que cada cual por su turno recogia el documento de la policia y pagaba el contingente, observé que disparado como una bala se dirigia hácia el puerto. No quise imitarlos y sufriendo la intemperie llegué al muelle, retozándome el ánimo de alegría, porque iba á ver el mar del Norte y me iba á embarcar en un elegantísimo y cómodo vapor inglés. ¡Ilusiones vanas á la manera de tantas otras que se forman sobre las cosas de estas tierras!

Aquel mar no es el de Byron, ni el de Quintana, no es el transparente lago de esmeralda que en mi niñez ví en Málaga, magnífico cuando sus olas al caer el sol, son manto de grana con recamado de perlas; melancólico en la noche, iluminado por la luna y parecidas sus ondas á montes de plata aljofarada; no es el sublime mar cantábrico, furioso en su cólera como la divinidad; no, aquel mar era de color de cieno, sus olas se perdian en las olas de una niebla semejante al humo negro de una caldera ó de un incendio; las luces de los faros parecian brasas cubiertas de cenizas, los buques, esqueletos que se agitaban en danza fantástica sobre los fétidos vapores del infierno. Aquella niebla azulada que desde las cúspides del Veleta, veíamos tendida sobre los valles y los rios, como el velo de encaje de Malinas que encubre el rostro de nuestras andaluzas, no existe en estas regiones; conforme los hombres y las mujeres blanquean oscurece todo lo que les rodea.

Para bajar al vapor habia una escalera pendiente y que oscilaba sobre un abismo, en cuyo fondo mugian las olas encenagadas. La entrada de esta escalera la guardaba un gendarme, que exigia de nuevo el pasaporte con la presteza y puntualidad que le permitian los cuidados de una enorme pipa, con cuyo humo hacia llorar á todos los viajeros que entraban en su atmósfera. Mientras veía un pasaporte, á la luz de un farolillo ó arreglaba su pipa que se resentia de la lluvia, pasaban tres ó cuatro por la escalera,



D. DIONISIO AGUADO.

y en aquel momento sentí no ser reo político para burlar la ponderada vigilancia francesa, ya que me habia producido tantas incomodidades.

Mientras llegaba mi turno me entretuve en contemplar el cómo se cargaban los equipajes. Son muy ingeniosos los ingleses y sus métodos merecen describirse para enseñanza de países atrasados como el nuestro. Del muelle al vapor estaban tendidos dos tablo- nes que formaban una rampa pen- diente mas que el talud de una fortaleza. Los mo- zos bajaban del ómnibus los bau- les, las maletas, los mundos (1), las sombrereras y los sacos de no- che y los arroja- ban por la rampa viniendo á caer con terrible fra- gor sobre la cu- bierta del barco. Me espanté de a- quel mecanismo. Un baul de ba- queta dando tum- bos vino á caer sobre una som- brerera de carton que quedó aplas- tada y deshecha; la lluvia se en- cargó de las de- más permutacio- nes porque debia pasar el contenido que fue sombre- ro. Un mundo vi- no despues, como una roca pelásgi- ca, sobre el mon- ton y las tablas de los bauls que lo recibieron, es- tallaron de dolor, y las maletas per- dieron al acomodar- se el reciénve- nido, gran parte de su pellejo bruñido; dos paraguas ligados á un cofre atravesaron de parte á parte un saco de noche... Yo buscaba con ansiedad mi pobre maleta, admirando el

(1) Bauls que ahora usan las damas y que pueden compararse con la cúpula de San Pedro.



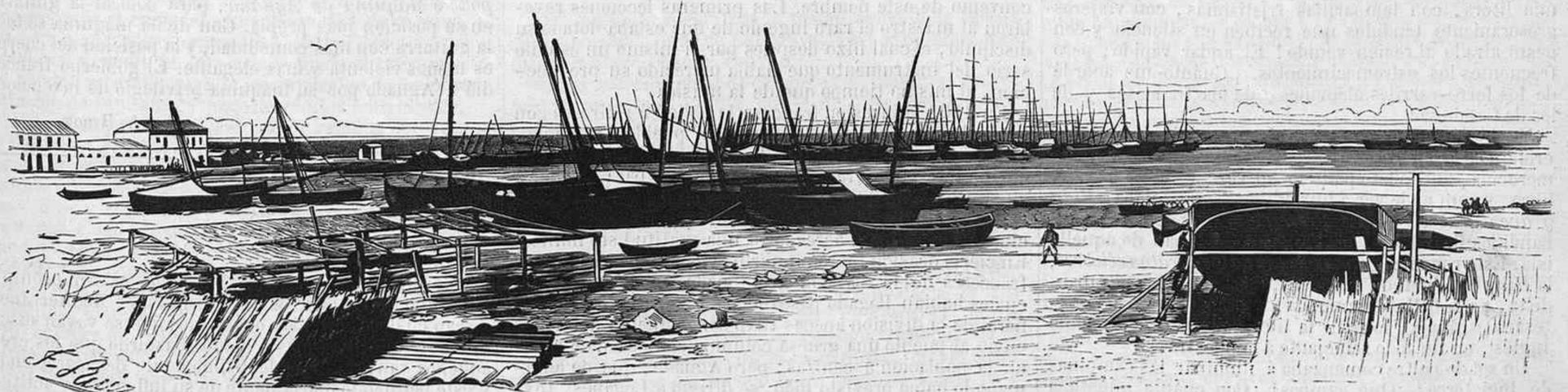
GALERIA DE LA ESCUELA ITALIANA DEL REAL MUSEO DE PINTURAS.

esmerado trato de aquellos marineros, cuando observé que el agua me calaba hasta los huesos. Por mas gala habia yo comprado una capeta de goma, trage de invencion inglesa, y como no estoy acostumbrado á permanecer en forma de uso, cada vez que yo me inclina-

esta compasiva exclamacion tomé la escalera y bajé á lo que allí llamaban cámara de popa. Era el tal receptáculo de la figura de una caja mortuoria y apenas contaria cinco varas de largo y dos de ancho; guarnecian sus costados unas banquetas cubiertas de

ba siguiendo con la vista el descenso de un fardo, el rocío de mi capa, tomando la direccion de una arruga, formaba cada sobre mis rodillas ó bifurcándose refrescaba el centro de mi diminuto abdómen. Bajé, pues, la escalera, mas temeroso que si descendiese á la cueva de Montesinos, y sin respirar hasta poner el pié sobre cubierta.

¡ Qué vapor, Pepe mio! El mas desmantelado falucho de pescar en el canto es mayor y mas acomodado para el transporte de viajeros. Los que hacen el servicio entre Sevilla y Cádiz, pasarían por *Leviatanes* al lado de aquella cáscara de nuez, estrecha como alma de vizcaino. El centro lo ocupa la máquina, la proa está escombrada con los equipajes y con la carga, todo en monton y recibiendo el agua del cielo y el agua de las ondas enfurecidas. La popa sin toldilla tenia sus asientos de madera ocupados por una turba de pasajeros que se agrupaban para librarse del frio y que desafiaban con estoicismo la niebla húmeda y las olas que rasaban de vez en cuando con sus piés. ¡ Desgraciados, dije yo para mí, la escasez de medios les obliga á viajar sobre cubierta! Tras de



PUERTO DEL GRAO DE VALENCIA.

tela de crin y sobre ellas unos basares con almohadones de *gutta percha*, el suelo cubierto de hule y del techo blanqueado pendía una tristísima lamparilla. Mas no creas que me afligió el mal porte de la estancia, lo que acoñojó mi ánimo fue el ver tendidos á la larga ocupando todo el espacio, incluso el duro pavimento, una parva de gigantes que roncaba en todos los tonos. No habia plaza ni para un alfiler! Entonces comprendí las carreras al salir de la cena, entonces tambien que no me quedaba otro recurso sino pasar al raso el viaje con los perezosos de la cubierta, que como yo, habian pagado sin fruto su asiento de cámara de popa.

El puente presentaba un espectáculo curioso: dos inglesas de cabellos sedosos y blancos como el ampo de la nieve, con sombreros á la pastora, se abrazaban en el centro con su padre, que las cubria con mantas y mantones para librarlas de la lluvia; dos negros sentados á la oriental tiraban como epilépticos poco mas allá; tres alemanas con un niño hermosísimo en sus brazos desafiaban la inclemencia en los bancos de la borda; dos comisionistas dormian envueltos en maletas, carteras y sacos de noche; una turba de norte-americanos se habia tendido en el suelo y tenia colocados los piés en alto sobre sus equipajes; aqui paseaban ó se revolaban algunos italianos; allí dos peruanos se hacian un ovillo. El buque marchaba bien y no se oia mas ruido que el pavoroso rugir de las olas deshechas por las ruedas, los ahullidos del capitan y los gritos del timonel. De pronto comenzaron las angustias del mareo y los quejidos y los lamentos y otros gorgoritos menos musicales.

Yo habia cogido la punta de un banco y con los piés encogidos intentaba dormirme. Un horrible estruendo semejante al de una bala de cañon cuando cercana á nosotros rompe los aires, me hizo abrir los ojos y vi pasar al costado, casi rozándome, un fantasma inmenso: era una fragata.

Los faros de la costa de Inglaterra se divisaban distintamente y contemplábalos dormité, á poco me aquejaba una pesadilla, soñaba que me habia mareado. Un áspero sacudimiento me despertó y me encontré frente á frente con un marinero que me pedia los billetes y no sé qué gratificaciones. Le contesté poniéndole como nuevo; pues me habia mareado en realidad.

Pagué, me puse de pié y al débil crepúsculo de la mañana divisé las costas blanquecinas de Inglaterra. Aquellas dos horas de travesía no las olvidaré jamás y te aconsejo que no vayas á Inglaterra hasta que se construya el *Túnel* submarino.

El puerto de Folkstone es una cantera, al desembarcar caes en terrenos fangosos, subes por unas escaleras de madera, alumbrado por un farolillo de la gente de mar, y despues de mil vueltas y revueltas como las que describen los novelistas amigos de subterráneos, das en un salon á cuya puerta un empleado te arrebató el saco de noche de las manos, te registra los bolsillos, sin pedirte perdon, te inutiliza los cigarros, si pasan de doce ó quince, y te vacía el ron de tu botella de viaje. ¡Oh pobres guardas de mi país, como os calumniamos, cuando pasaríais por ángeles al lado de estas aves de rapiña! Despojado del equipaje, cuyo paradero no supe hasta mucho despues, hube de ocuparme del pasaporte. Una hora perdí sufriendo codazos y empujones, al fin alcancé el papelejo que acreditaba mi personalidad y entré en otro salon, donde registraron con la mayor escrupulosidad hasta los menores intersticios de mi maleta. Una francesa que llevaba de regalo de boda á su hija, un servicio de café de plata, vió con llanto en los ojos que los aduaneros se lo aplastaron y trituraron, porque en la patria de las libertades están prohibidos los artículos de platería; á los peruanos les hicieron pagar cuarenta reales por una rueda de cigarros liados, y á mí me destrozaron la sombrerera al cerrarla y era de cuero con cantoneras de bronce.

Para consuelo, tres ó cuatro comisionistas, cuyos auxilios no habiamos solicitado, nos cobraron derechos por el servicio que acababa de prestarnos la aduana.

La del alba seria al entrar en el coche del ferrocarril que debia conducirme á Londres. ¡Qué coches! Estrechos, forrados de badana negra, semejantes á una litera, con lamparillas tristísimas, con viajeros groseramente tendidos que reciben en silencio y con gesto airado al recién venido! El andar rápido; pero frecuentes los estremecimientos. ¡Cuánto me acordé de los ferro-carriles alemanes, de los franceses y de los de Cataluña!

Un inglés de porte muy elegante leia á mi lado, creí que seria un libro instructivo, una novela de fama merecida, un folleto político tal vez: nada de eso, el libro, segun pude ver á hurtadillas, se titulaba: *Vida y aventuras de James Frency*, el mas célebre de los bandidos irlandeses, el Francisco Estéban de aquella isla. Este romance con las *Vidas de los piratas célebres*, la *Historia* de Mholl Flanders, de Jack, el contrabandista, de la bella Rosamunda y de Doña Rozena la cortesana española, forman la literatura del bajo pueblo inglés, en un todo semejante á la nuestra.

Un sol de peltre comenzaba á iluminar las campiñas de Inglaterra: ¡Qué campos! ¡Con cuánta injusticia juzga el vulgo la agricultura inglesa! Se cree en nuestra patria que allí todo son fábricas y que el suelo árido y pedregoso es como los vaciaderos de una mina. Por el contrario, las huertas de Murcia y de Valencia, la

vega de Granada no tienen tierras mejor cultivadas, mas pobladas de hermosísimos árboles, de setos, de prados, de casitas pequeñas pero limpias y pintadas como las torres aragonesas ó las quintas de recreo y los cármenes de las orillas del Dauro. Allí lo que falta son las montañas azules, el tono, el vigor del colorido, la luz de nuestro sol meridional, la verdura lujuriosa de nuestra vegetacion: allí es desmayado el color, domina el amarillo, el blanco mate, el ceniza en el cielo y la impresion que aquella naturaleza produce es melancólica como la contemplacion de un cadáver.

No solo el campo, las alturas de Sidhenam se descubren ya y á poco el palacio de cristal, gigantesco invernáculo de hierro y de cristal, dentro del cual caben cinco de nuestras mayores catedrales y que puede considerarse como las pirámides de la arquitectura deleznable y portátil de los tiempos modernos, y digo portátil, porque este palacio, con algunos aditamentos, es el gran palacio donde se celebró á seis leguas, en un paseo de Londres, la gran exposicion universal de 1851.

Vamos á entrar en Londres, la animacion que precede á las grandes ciudades me lo anuncia. ¡Con cuánto entusiasmo me preparo á admirar la primera ciudad del mundo! Digo mal, Londres no es una ciudad, es una provincia cubierta de casas, y tiene mas poblacion que la sétima parte de España (2.363,141 habitantes), por sus calles circulan 1.104,358 hombres y 1.258,785 mujeres. En 1849 consumió 8.500,000 fanegas de trigo, aunque no se come mucho pan, 240,000 bueyes, 28,000 vacas, 1.700,000 carneros, 35,000 cerdos, 4.024,400 aves, 3.000,000 de salmones, 292.250,000 cuartillos de cerveza, 9.000,000 de cuartillos de aguardiente, 52,000 de leche de vacas, 3.000,000 de toneladas de carbon, cuyo humo se divisa á 32 millas de distancia y se alumbró con 360,000 mecheros de gas. Allí 23,517 sastres visten á las gentes vecina y forastera, 25,579 zapateros los calzan, los sirven 168,701 criados y les cosen la ropa blanca 40,000 costureras... mas á qué cansarte, mientras yo recordaba en globo estos datos que tú conoces, porque habrás registrado los últimos censos de la Gran Bretaña, ya el ferro-carril pasaba sobre un barrio de casas bajas, negruzcas y muy semejantes á las de los pueblos de las Alpujarras. Ni un monumento, ni un arco triunfal, ni un edificio siquiera, de bella apariencia. ¡Qué desengaño! Londres es una tortuga, cuya concha desagrada, lo bello no se encuentra allí, tiene grandeza como el mar, como las altísimas montañas, como las cosas grandes.

Nueva molestia en la aduana, al fin libre de aquellos cancerberos y del ojo avizor de la policia, tomé un coche mas desvencijado y mas feo que los mas ridiculos de Madrid, dí las señas de la fonda (*Morleis hotel, Trafalgar square*) al cochero, que estaba borracho y vestido casi de harapos, y penetramos en un océano de niebla espesa, amarilla y húmeda, al través de la cual se divisaban algunos edificios gótico-sajones.

Llegué al fin; un amigo me esperaba y antes de bañarme te escribo la presente, bosquejo de mis impresiones.

Despues de leerla ¿no te reconciliarás algo con esta pobre España tan calumniada? Yo te puedo asegurar que ahora mas que nunca amo á mi patria.

J. GIMENEZ-SERRANO.

D. DIONISIO AGUADO.

Célebre profesor de guitarra español, nació en Madrid el 8 de abril de 1784, y murió el 20 de diciembre de 1849. Manifestó desde sus primeros años escelentes disposiciones; estudió con singular aprovechamiento gramática latina, filosofía y francés, y dedicándose mas adelante á la paleografía, debió á su incansable asiduidad el título de paleógrafo del Consejo de Castilla. Por via de distraccion y recreo, procuró adquirir los primeros rudimentos de la guitarra, y los recibió de fray Miguel García, conocido por el padre Basilio, monge en el convento de este nombre. Las primeras lecciones revelaron al maestro el raro ingenio de que estaba dotado su discípulo, el cual hizo despues por sí mismo un estudio serio del instrumento que habia merecido su predileccion, al mismo tiempo que de la música.

En 1808 la invasion francesa le obligó á retirarse con su madre, viuda ya á la sazón, al pueblo de Fuenlabrada, distante tres leguas de Madrid, donde permaneció durante la guerra, sin mas recursos para atender á su subsistencia que los productos de un pequeño vínculo que allí poseia. Los beneficios que dispensó al vecindario le hicieron acreedor á una gratitud sin límites. En cierta ocasion fueron muertos violentamente algunos franceses de la division acantonada en Leganés, los cuales habian llegado paseando á Fuenlabrada. El general de la division apenas tuvo conocimiento del hecho envió al pueblo una gruesa columna con orden de reducir la poblacion á cenizas; pero Aguado, que de antemano lo habia previsto todo, se dirigió á Leganés, tuvo una entrevista con el general francés, á quien conocia por haber varias veces á petición suya tocado la guitarra en su pabellon, y recabó de él, ofreciéndole la entrega de los verdaderos culpables en el caso de conocerse

su paradero, que revocase la orden terrible en el momento mismo de irse á ejecutar.

Aguado con su habilidad admirable tardó muy poco en llamar la atencion de los aficionados á la guitarra, cuyo estudio continuó con perseverancia en su retiro, y logró cada dia descubrir en él nuevas bellezas. Concluida la guerra, regresó á Madrid con su madre á quien adoraba, y no se separó de ella hasta que en 1831 la muerte se la robó. En 1825 pasó á París, donde sorprendió con su habilidad superior á los mas notables profesores, y contrajo una amistad muy íntima con los mas esclarecidos, como Sors, Rosini, Paganini y Bellini. Su modestia le hizo evitar en la capital de Francia casi todas las ocasiones que se le presentaron para distinguirse, y sin embargo logró una gran celebracion con solo la publicacion de sus composiciones y la reimpression de su *Escuela*, dada á luz por primera vez en España en 1820. Al reimprimirla en París la dió el título, que desde entonces conserva, de *Nuevo método para guitarra*. Todos los inteligentes están de acuerdo en calificar esta obra de escelente; todos la consideran como la mas propia para aprender á tocar la guitarra con arte y perfeccion, y en realidad ella basta para legitimar la reputacion inmensa que glorifica el nombre de Aguado. No se ha escrito, ni es posible que se escriba, nada mejor en la materia.

El dia 12 de abril de 1838, la diligencia en que regresaba á su patria fue asaltada al llegar á Arisa por una partida de carlistas pertenecientes al ejército de Cabrera, los cuales, despues de robar por completo á Aguado le condujeron á los montes con sus compañeros de viaje, y le notificaron la sentencia de muerte, que solo podia revocarla aportando cierta cantidad de dinero. La misma suerte amenazaba á los demás viajeros; él fue sin embargo el primero que alcanzó la libertad sin someterse á las duras condiciones que se le imponian para su rescate, pues su venerable ancianidad y amable trato lograron ablandar el corazon de aquellos hombres que tanto habia endurecido la guerra.

Pasó en Madrid el resto de su vida sin contraer matrimonio, y sosteniéndose con los productos del mencionado vínculo. Siguió profundizando el estudio de la guitarra, llamada por él su inseparable compañera, y algunos años antes de morir dió á luz la tercera edicion de su *Nuevo Método*, al cual agregó un apéndice que estaba en prensa cuando falleció. Por encargo suyo sus testamentarios llevaron á cabo la publicacion.

Don Dionisio Aguado fue víctima de un catarro crónico pulmonal que le tuvo en cama cuarenta y cinco dias. Conservó hasta el último instante toda la plenitud de su razon, y mostró en tan terrible trance una conformidad ejemplar. Los que conocian sus virtudes lo lloraron tan amargamente como los admiradores de su ingenio. Murió tan pobre, que sin la generosidad de su agradecido discípulo don Francisco Casariego hubiera hasta carecido del modesto nicho en que duerme el sueño eterno.

Aguado en la vida práctica era un verdadero filósofo. Se habia creado muy pocas necesidades, y asi es que no tuvo para satisfacerlas que recurrir siquiera á la enseñanza. Con todo, tomó á su cargo algunos discípulos con el exclusivo objeto de imbuirles las escelentes doctrinas de su método para que pudiesen propagarlas. Todos ellos se distinguen por el sonido lleno, rotundo y brillante que sacan del instrumento. Fueron objeto de su particular cariño los dos hermanos don José y don Agustín Campo, y ambos hicieron muy rápidos progresos bajo la direccion de un maestro tan esclarecido, especialmente don Agustín, el cual á la edad de 13 años tocó en la real cámara, donde le presentó el mismo Aguado. Como una muestra del aprecio que profesaba á don Agustín Campo, Aguado le legó en el testamento su famosa guitarra, y el que oye tocar al discípulo despues de haber oido al maestro, cree que aquel con el instrumento y la música de este ha heredado su genio, su habilidad, su buen gusto y su ejecucion. Pudiéramos casi decir que Aguado se formó semejante discípulo para tener un competidor digno de él.

A mas del *Nuevo Método para guitarra*, debemos á Aguado la invencion de un instrumento, llamado *Tri-pode ó Máquina de Aguado*, para colocar la guitarra en su posicion mas propia. Con dicha máquina se toca la guitarra con mas comodidad, y la posicion del cuerpo es menos violenta y mas elegante. El gobierno francés dió á Aguado por su máquina privilegio de invencion.

A. RIBOT.

VALENCIA.

PUERTO DEL GRAO.

El destino del puerto de Valencia, es ser pronto ó tarde uno de los puertos de Madrid en el Mediterráneo; y sean cuales fueren los obstáculos que se vayan suscitando, y el origen mas ó menos bastardo que los cree, aquellos van, aunque lentísimamente desapareciendo, y este perdiendo diariamente de su influencia y actitud. Desde luego el problema, que habia empeño secular en presentar como insoluble, ha tenido una solucion victoriosa, y el simple exámen del grabado que acompaña, copia exacta de una fotografia, hará ver que la pla-

va arenosa de la embocadura del Turia, sufre y tasca freno; que buques de porte, entre ellos fragatas y vapores de guerra atracan á su escollera; y que en la altura que alcanza la fuerza del hombre secundada por la mecánica, atribuir á imposibilidad física la no conclusión del puerto, es negar los prodigios hidráulicos de que abundan las costas marítimas del globo, y á quienes su frecuencia misma despoja casi del prestigio y hasta del nombre para relegarlos al catálogo de las obras ordinarias.

Hace mas de medio siglo que el puerto de Valencia aspira á la categoría que le prometen sus destinos: otro tanto hace que lucha á brazo partido con enemigos de mas de un género, y contra una fuerza desconocida capaz de desalentar una fe menos arraigada, y doblar una energía menos inflexible que la del espíritu que lo sostiene.

El puerto de Valencia interesa menos por su descripción que por su historia. Una dársena artificial rodeada de almacenes que la abrigan por Norte y Poniente, prolongándose hácia el Sur otra línea de edificios sobre el antiguo y destruido contramuelle; un muelle ó escollera contra los embates del Levante y Nordeste, hé aquí todo el puerto; hé aquí todo el problema. Y este puerto ha sostenido su reputación en los últimos temporales del otoño: él, desacreditado y abatido, ha guardado intacto el depósito de los numerosos buques que se han confiado á su custodia.

Resumiremos en breve espacio la curiosa historia del puerto del Grao de Valencia. De muy antiguo existía un embarcadero de madera, en la persuasión de que sería trabajo y dispendio inútil la construcción de uno de piedra. Prevalió sin embargo este pensamiento, y se construyó uno según el proyecto de don Tomás Guelda, el cual, dicen las memorias, solo duró treinta años escasos, quedando inutilizado al cabo de dicho tiempo, y habiendo servido sus sillares para la reparación del mismo que corre desde la Puerta del Real hasta el torreón del Cid, ó del Templo. No se dudaba de la posibilidad de prolongar la escollera; pero «aun cuando se consiguiera llevar á efecto los muelles proyectados (dice el marqués de la Romana contestando á la consulta que sobre el asunto le hizo en 1664 el intendente corregidor de Valencia don Antonio Gomez de la Vega) es muy presumible que las arenas del lado del Nordeste detenidas en la escollera que se echase, produjesen el mismo efecto que en Barcelona, que crecía la playa á la par que el muelle, y rellenaba el puerto.»

A pesar de todo, no se desistió de la empresa: volvieron á levantarse planos, presentarse proyectos, y formarse cálculos, hasta que en 1791 se empezó la obra del puerto actual, bajo la dirección del ingeniero hidráulico don Manuel Mirallas, habiéndose clavado la primera estaca el 26 de marzo de 1792. Desde entonces continuó una marcha irregular y vacilante, la cual fue interrumpida por la guerra de la independencia. Pero aun antes que estallase esta á fines de 1798, cuando la Junta de Comercio y Agricultura de Valencia seguía las obras con el mayor afán, y cuando á lo construido solo faltaba la extracción de las arenas, interin se adelantaba la construcción del muelle de Levante para formar el martillo, se promovieron cuestiones y sinsabores entre el ingeniero director y la Junta. Dichas cuestiones produjeron varias reales órdenes, inhibiendo á la Junta de su conocimiento. Pero esta desplegó desusada energía, porque se trataba de los cuantiosos intereses á ella encomendados, é invertidos en las obras, y en consecuencia se negó á dar cumplimiento á aquellas; y llegó el caso de estrarse por la fuerza militar los papeles y antecedentes de la secretaría, pasando á una junta que se formó, compuesta en su totalidad de caballeros y eclesiásticos, completamente profanos á la materia, absorbiendo gran parte de los fondos, los muchos empleos que se crearon, y marchando desde entonces las obras con una lentitud, que no se hallaba sino muy prevista.

En 1804 quedaron circunscritos los recursos de la empresa á solos los 12 maravedises por peso de estimación de los géneros de desembarco: miserables restos de los recursos concedidos al principio por el rey, y que dos años antes, en 1802, ya habían sido reducidos al sobrante de los derechos de puertas de la capital, á 1.400.000 reales agregados al cupo del equivalente de todo el reino, y á los 12 maravedises espresados, lo cual producía unos 3.000.000 y medio en que estaba fijado el presupuesto del caudal necesario para la continuación de las obras, extinción de capitales, y pago de réditos anualmente.

Hé aquí la primera sección de la crónica del puerto de Valencia: paralizada completamente su marcha unas veces; otras arrastrándose penosa y fatigada, y dando materia á pronósticos y calificaciones interesadas en su descrédito y abandono. Porque existía un empeño en presentar como irrealizable un puerto artificial en la playa del Grao; y el aspecto que lo ensayado ofrecía, no contribuía poco á arraigar el error en quien no sabrá explicarse la fatalidad que lo acompañaba, sino por imposibilidad material.

En octubre de 1849 recurrió don José Campo al gobierno, ofreciendo anticipar 11.000.000 de reales, y demás que fuera necesario para concluir las obras, bajo ciertos pactos y condiciones. La resolución del gobierno se hizo aguardar un año, y al cabo de él se acordó licitar dicho empréstito según la proposición del señor

Campo, salvas algunas modificaciones. La licitación tuvo lugar en 1851, quedando á favor de don Nazario Carriquiri, el cual adquirió tres dragas, dos vapores y catorce gánquiles, con lo necesario para emprender las obras de limpieza y conducción de escollera. El contrato, pasado algun tiempo, quedó rescindido por causas que no es del caso ni de este lugar especificar, y fue cedido á favor de la provincia. A mediados de 1854 se hizo esta carga de las obras, desde cuya época se ha adelantado mas de trescientas varas de escollera, abrigando ya el puerto en su seno crecido número de buques de vela, de vapor, tanto mercantes como de guerra.

A LA DAMA QUE LA SUERTE ME HA DEPARADO

PARA EL PRESENTE AÑO DE GRACIA.

Pues eres mi año
¡oh feliz suerte!
y á mi me inspiran
aquellas nueve...

Bravo aguinaldo
mi amor te ofrece
si no me matas
con tus desdenes.

Néctar á pasto
(¿qué te parece?)
y la ambrosía
que escancia Hebe.

La via láctea,
si te apetece,
ora en natillas
ora en sorbete.

Cástor y Pólux,
si bien se advierte,
para tortilla
son excelentes.

Y á tu regalo
prepara peces
el dios que empuña
luengo tridente.

(Tú le habrás visto
doscientas veces
haciendo guiños
á la Cibele.)

Si Baco niega
para el banquete
de Chipre y Chío
sendos toneles.

Agua fresquita
tendremos siempre,
ya de Aretusa
ya de Hipocrene,

Dará Minerva
la oliva verde,
y aun su lechuza,
sí á mano viene.

Frutas Pomona
y tortas Ceres
bríndanme, y berros
Fauno silvestre.

Pero de todos,
el mas solemne,
es un bocado...
digno de Jérjes.

Ya te relames...
¿saberlo quieres?
una pechuga
del ave Fénix.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Está bastante adelantada la restauración de la iglesia de las comendadoras de Calatrava. Véanse algunos por menores acerca de este convento:

El monasterio actual de religiosas de Calatrava estuvo primitivamente en Pinilla, con el título de San Salvador, hasta que en 1576, reinando Felipe II, se trasladó á una iglesia de la Concepción en la villa de Almonacid de Zuri. Pero como aquella casa fuera muy á amenos por la insalubridad del clima, en términos de que nadie se atreviese á profesar en ella, y las instancias de las preladas de la orden al consejo de las mismas acerca de la traslación á otro punto fuesen desoídas, doña Gerónima de Velasco, una de ellas, se decidió á venir á Madrid á dar cuenta al rey. Hízolo así en 1623, acompañada de otra religiosa, y postrándose á los pies de Felipe IV, que á la sazón reinaba, consiguió la apetecida traslación de la comunidad á la capital de la monarquía, donde entró en 31 de octubre del mismo año, proporcionando para ello la reina doña Isabel de Borbon ocho coches de su caballeriza y los carros necesarios. Alojaronse las religiosas en el convento de Santa Isabel, donde estuvieron

cuatro dias, hasta la traslación á la casa que se las tenía preparada, que se verificó en 5 de noviembre siguiente.

El 23 ha fallecido en Nápoles, á la edad de 62 años, el célebre bajo Lablache, que tantos triunfos ha obtenido en los principales teatros de Europa.

Según parece la explotación de la línea férrea de Madrid á Alicante, comenzará hácia el 20 de febrero ó 1.º de marzo. Ya se ha dado por terminada la nivelación de 15 kilómetros en la sección de Alicante á Almansa, y se trabaja para la conclusión de los detalles de los edificios. Han llegado ocho locomotoras nuevas, y se está aumentando con grande actividad el material de transporte. De los talleres de Aranjuez, salen de seis á diez carruajes por semana, sin contar los que vienen del extranjero.

En la época en que Moliere se ensañaba mas con los médicos, habitaba en París una casa de que era propietario un doctor en medicina. Este resentido, le quiso hacer desahuciar la habitación; pero al fin se convino en prorogar el arriendo, mediante un aumento en el precio del inquilinato. Hecha la escritura, la esposa de Moliere se vengó, negando la entrada en el teatro á la del médico que había querido echarla de su casa.

Esta anécdota parecía dudosa, porque se ignoraba el nombre del dueño de la tal casa; pero hoy se ha averiguado su certeza por medio de un plano antiguo, del cual aparece que pertenecía al profesor Dionis, uno de los médicos mas célebres de la época.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Dispútase entre los partidarios de 1857 y los de 1858, es decir, entre los secuaces de lo antiguo y los amigos de lo nuevo, entre los que se atienen á lo experimentado y los que buscan lo desconocido, á cual de estos dos años pertenecen las catástrofes que actualmente conmueven los ánimos de los que piensan en ellas. La muerte, armada de su terrible guadaña, vestida de rigurosa etiqueta, con su manto de sombra y rodeada de un numeroso estado mayor de enfermedades, pestes, guerras y terremotos está pasando revista á la humanidad. En el reino de Nápoles, las víctimas de los temblores de tierra se cuentan por millares; ciudades enteras de tres y cuatro mil almas están hoy reducidas á un inmenso monton de ruinas, y los cerdos recorren las antiguas calles devorando los cadáveres de sus habitantes. Desde principios de diciembre comenzaron á sentirse las convulsiones del terreno, y á la fecha de las últimas noticias aun no había desaparecido el temor de que se repitiesen con la misma violencia. En la India continúan las atrocidades de los cipayos y las no menos crueles represalias de los ingleses, aquellos pretendiendo sacudir el yugo, estos tratando de conservar su dominación y sufriendo la pena de las faltas de su gobierno. Los mejores generales de la Gran Bretaña han perecido en esta guerra mortífera; la insurrección lejos de estar abatida va cobrando fuerzas; y nuevas desgracias y nuevas derrotas vienen todos los correos á constriñer el ánimo de los ingleses, á confundir los cálculos del estadista y á perturbar las meditaciones del filósofo sobre el destino de la humanidad. En América gefes de piratas, ostentando altamente sus pretensiones de conquista, acometen territorios mas ó menos dispuestos á dejarse conquistar, roban, saquean, y despues de ser lanzados del teatro de sus crímenes, vuelven á su patria á preparar nuevas expediciones con toda la seguridad y toda la impunidad y todo el descaro de los fuertes cuando tienen que habérselas con los débiles. La Europa siente conmoverse sus entrañas: y así como en el orden material las convulsiones ocasionan terribles catástrofes, en el orden moral se temen movimientos no menos terribles, tempestades violentas y vicisitudes aterradoras, cuyos síntomas crean algunos percibir.

Lo peor de todo es que para evitar esto no se encuentra hoy mas que un remedio, al cual tenemos todos invencible repugnancia, y es morir. El mundo es joven todavía; por eso no se está quieto, ni se estará hasta que envejezca; entonces los vicios le abandonarán; será virtuoso no pudiendo ser otra cosa, y no abusará de la vida porque no se puede abusar sino de lo que sobra. Entonces acabará de cometer locuras y calaveradas.... es verdad; pero poco despues morirá, porque despues de la vejez viene la muerte. De manera que si este mundo ha de perecer luego que se acaben en él las locuras, podemos decir con razon que es una casa de locos. Y á la verdad, que algunas veces se nos ha ocurrido si la Tierra, este planeta que habitamos, sería el Leganés ó el Zaragoza de nuestro sistema planetario, al cual vendríamos á parar los que en otros mundos hubiéramos dado pruebas de no tener nuestra razon muy sana.

De todos modos, los que vivimos en esta jaula que se llama España, mientras en Nápoles perecen, y en la India se matan, y en la China se envenenan, y en la América se asesinan, nosotros bailamos; porque ha llegado el tiempo de los bailes, y en la época actual un baile es cosa mas importante de lo que parece. Pocos años se ha visto en Madrid mas animación y mas afición á este gé-

RUINAS.



Hace 40 años que me he comido la fortuna de tres familias y hoy no me queda un diente con que comerme estos mendrugos.

nero de diversiones : y es natural, porque las calamidades las traen consigo. Es en efecto una observacion que hemos hecho constantemente : al fin de todas las calamidades, y en cierto modo como consecuencia de ellas, vienen los bailes. ¿Ocurre una inundacion que ha destruido comarcas enteras? Baile para socorrer con sus productos á las víctimas. ¿Se ha aumentado considerablemente el número de niños espositos? Bailemos para que esas pobres criaturas tengan quien les cuide y alimente. ¿Ocurre una peste que diezma una poblacion? Es preciso bailar ; los sentimientos de humanidad asi lo exigen. ¿Sobrevienen épocas de hambres, de carestía, de sequía excesiva ó de falta de cosechas? Los pobres, los arruinados, las viudas, los huérfanos, estendiendo hácia nosotros sus escualidos brazos, nos piden que bailemos un poco en su favor. Tiemble, pues, la tierra; vacilen los imperios; derrúmbense las ciudades; corra la sangre á torrentes; queden desiertos ó sembrados de cadáveres los campos; la guerra, el hambre y la peste destruyan lo que el incendio y el terremoto hayan respetado: despues de todo, y sobre todo, nosotros bailaremos; y al son de los modernos Orfeos de nuestros salones se levantarán de nuevo los muros arruinados, se afirmarán los imperios, se poblarán las ciudades, se cubrirán de frutos los campos.

No contentos con las muchas reuniones públicas y particulares en que se baila, hemos querido, vista la magnitud del mal que nos amenaza y la necesidad del remedio, que las famosas artistas coreográficas la Guy y la Nena vinieran á animar nuestros teatros. La primera se ha presentado en el *Príncipe*; pero con la desgracia de no haber podido dar sino muy pocas representaciones, por haberse disuelto la empresa á consecuencia sin duda de alguna de las muchas calamidades que hoy afligen á la pobre humanidad. La causa principal de esta disolucion, dicen que es anterior á los terremotos de la Calabria y á la peste de Lisboa. Sentimos el contratiempo por los actores que formaban la compañía, entre los cuales la Palma y Osorio merecen especial mencion. En *Novedades* la Nena hizo su primera salida la otra noche en medio de una gran concurrencia que aplaudió como siempre su seguridad, su agilidad, y sobre todo su gracia.

Ocupada la atencion general con los bailes, la literatura dramática no ha dado señales de vida en esta quincena. Los *Magyares*, el *Domino azul*, el *Relámpago*, *Mis dos mujeres*, han hecho el gasto en la *Zarzuela*; otras obras igualmente vistas y revistadas han satisfecho á la concu-

rencia del *Circo*; un nuevo teatro, llamado de la *Princesa*, se dispone en el antiguo local de la Cruz á darnos representaciones de zarzuelas con la pretension, segun anuncia, de hacer progresar la ópera nacional, ya que en la comedia y el drama hasta ahora no parecen muy notables sus progresos; *Etre aimé ou mourir*, esclama todos los dias en sus anuncios el teatro francés, sin que hasta ahora sepamos cual de las dos cosas ha conseguido; mientras la *promesa* de los *Hugonotes* sigue á falta de otra cosa haciendo las delicias de los *diletanti* en el Teatro Real.

El de *Novedades* ha dado en una de las últimas noches el *Domine consejero*, produccion del género cómico, en que hay de todo como en botica.

Las galerías de la Trinidad han vuelto como el año pasado á poblarse de hermosas damas que presiden á la rifa en favor de los establecimientos de beneficencia. Este año la abundancia de objetos rifables no es menor que los anteriores; hay una coleccion de juguetes regalados por la princesa, una pulsera de esmeraldas y una copa de alabastro, presente de los duques de Montpensier; un reloj ofrecido por el rey, y varios otros objetos de valor enviados por la reina. Celebraremos mucho que el resultado de

la rifa corresponda á los benéficos deseos de las damas que en ella intervienen, prestándole ademas uno de sus principales atractivos.

No solamente en España se baila y se rifa: ¿por qué llaman los ingleses á su patria *merry England* la alegre Inglaterra? Indudablemente por el baile, y á los bailes que podremos llamar filantrópicos que ha producido el deseo de socorrer á las viudas y huérfanos de la India, se han agregado ahora los bailes oficiales con motivo del casamiento de la princesa Alicia con el príncipe de Prusia. Al mismo tiempo en Francia las recepciones y saraos menudean; y si Francia es ya por su indole y naturaleza el país del mundo donde mas se baila, hoy todo personaje de importancia oficial, da un baile para celebrar la salvacion maravillosa de Luis Napoleon y de nuestra compatriota, contra quienes el 14 de este mes se cometió una tentativa horrible de asesinato, que hizo gran número de inocentes víctimas.

Absorta la atencion en los sucesos y en los saraos, la quincena ha sido estéril en hechos de otra especie, y sobre todo en publicaciones literarias.

Sin embargo, en ella hemos tenido el gusto de ver un producto artístico de gran mérito: hablamos de un reloj astronómico con esfera movable, inventado y construido por don Alberto Billeter, relojero de Barcelona. Esta máquina consta de dos partes principales; la una superior que contiene el sistema solar, y la otra inferior, que ademas del sistema planetario, tiene las observaciones meteorológicas y todas las indicaciones de la relojería civil y astronómica. Cuatro cuadrantes colocados en línea indicando respectivamente los dias, las semanas, los meses y los años, forman un calendario perpetuo, que se regula por sí mismo. Entre ellos y el gran círculo planetario, hay otros cinco cuadrantes, destinados á marcar los segundos, el tiempo medio; la ecuacion ó sea la diferencia entre el tiempo medio y el solar, la salida, y la puesta del sol en cada dia del año, y á uno y otro lado otros veinte cuadrantes señalan el tiempo medio en todas las capitales de Europa, en Jerusalem, Ispahan, Calcuta, Pekin, Manila, la Habana, Nueva York, Rio Janeiro, Montevideo y la Nueva Zelanda. Por último, tres nuevos cuadrantes colocados debajo del círculo planetario, indican el estado de la atmósfera y de la temperatura en lo interior de la máquina.

La marcha de este reloj, que tiene cuerda para un año, se divide en cuatro diferentes cuerpos de rodajes, provisto cada uno de su fuerza motriz especial: el escape es de

RUINAS.



Cuando yo hacia el *Otelo* en Badajoz.....

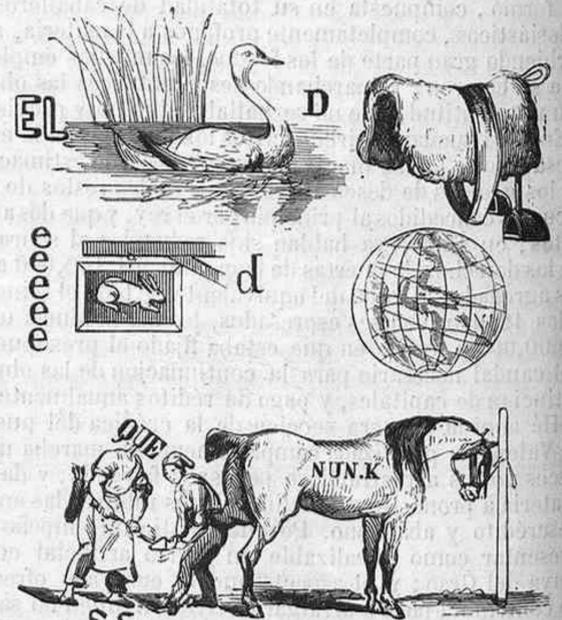
rodillos movibles guarnecidos de rubies, y el movimiento está regulado por un péndulo de madera de abeto, y un disco de hierro de 26 libras.

Felicitemos al artista que ha ideado y construido esta máquina, y desearemos que obtenga el premio de su trabajo.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR. Todo es desigual sobre la tierra.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.